

Bamidbar

31.05.2025

4 Sivan 5785

936

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Las banderas de Israel, símbolo de fraternidad

"Cada hombre, según su bandera, por las señales de sus casas paternas, acamparán los Hijos de Israel; alrededor de la Tienda de Reunión, acamparán" (Bamidbar 2:2).

Transcurrió un año desde que los Hijos de Israel habían estado esclavizados y habían sufrido bajo la mano de Egipto; en corto tiempo, se convirtieron en un pueblo ordenado y organizado, con banderas por casas paternas, es decir, por tribus.

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Midrash Rabá 2:3), que por cuanto los Hijos de Israel habían visto que los ángeles acampaban según sus banderas, ellos desearon también adoptar ese tipo de organización. Dijeron: "Cómo quisiéramos acampar por banderas como ellos". Hakadosh Baruj Hu les dijo: "¿Quieren banderas? Por sus vidas, les concederé lo que desean". De inmediato, Hakadosh Baruj Hu le dijo a Moshé que le hiciera saber a Israel acerca de las banderas que ellos deseaban.

El Midrash continúa y dice que por cuanto los Hijos de Israel quisieron banderas, Moshé Rabenu se afligió, y pensó: "Ahora va a haber discrepancia entre las tribus. Si le digo a la tribu de Yehudá que acampe al este, me dirán que ellos quieren al sur. Y así, Reuvén, Efraim y todas las demás tribus. ¿Qué voy a hacer?". Le dijo Hakadosh Baruj Hu: "Moshé, no te preocupes. Ellos no te necesitan para eso. Ellos saben por sí mismos qué lugar les corresponde en el campamento. Tienen en su poder el testamento de su padre Yaakov, en donde está indicado cómo deben acampar según sus banderas. Yo no les estoy innovando nada; ellos ya recibieron de su padre Yaakov el orden en que deberían formarse. Cuando su padre Yaakov falleció, ellos lo cargaron en una formación particular hasta

su sepulcro. Con esa misma formación, deberán rodear el Mishcán".

Aparentemente, hace falta entender, ¿cómo convenció Hakadosh Baruj Hu a Moshé Rabenu con esa respuesta? ¡Para cuando Yaakov había fallecido, las tribus se componían de tan solo doce familias, pero ahora, después de haberse reproducido y multiplicado enormemente, los Hijos de Israel eran cientos de miles! Ya desde que habían salido de Egipto, conformaban más de seiscientos mil hombres, sin contar a los niños ni a las mujeres. Si las tribus hubiesen ido con quejas donde Moshé Rabenu, ¿cómo él iba a poder enfrentarlos?

Recuerdo que, en una ocasión, en el Bet Haknéset, al momento de la tefilá de Shajarit, había surgido una disputa, sola y únicamente debido al tipo de melodía con la que se debía cantar "Az yashir Moshé". Unos querían cierta melodía y los otros querían otra; la revuelta fue en aumento al punto que no hubo posibilidad de devolver la armonía al lugar. Si en un evento relativamente tan insignificante como éste había habido tal algarabía y disputa, ¿cómo Moshé Rabenu iba a poder superar las diferencias entre las tribus si fuera a surgir una disputa por el tema de la formación al acampar?

El Arízal Hakadosh agrega que existen doce portones en el cielo por donde se reciben las tefilot, páralelos a las doce tribus. Cada tribu tiene su propia versión de la tefilá, y no puede desviarse de ella, pues dice el versículo: "No desdeñes la Torá de tu madre", lo que insinúa que cada cual debe continuar con la tradición que recibió de sus ancestros. Además, aquí se presenta una dificultad: si la armonía y la fraternidad son tan importantes, ¿por qué no tienen todas las tribus el mismo texto?

La respuesta radica en lo que dice

el versículo: "Cada hombre, según su bandera, por las señales de sus casas paternas acamparán los Hijos de Israel; alrededor de la Tienda de Reunión, acamparán". Es cierto que hay todo tipo de agrupaciones dentro del Pueblo de Israel, pero cuando todos acampan alrededor de la Tienda de Reunión, y todos se posan rodeando la sagrada Torá, ya no hay temor de separación y discrepancia. Si todos tienen el mismo propósito, la misma meta, que es cumplir con la voluntad de nuestro Padre Celestial, nunca habrá discusión entre ellos.

Por ejemplo, Rabenu Nisim Revivo, ziaa, Rav Av Bet Din de París, Francia, era procedente de Marruecos, y todos sus maestros fueron Sabios ashkenazíes. Asimismo, del otro lado de la moneda, el Rambam y el Rif fueron Sabios sefaradíes, y los Jajamim ashkenazíes determinan sus leyes de acuerdo con los dictámenes de aquellos gigantes de la Halajá.

También mi padre, zatzal, según su conducta sagrada, solía contarlos anécdotas del Báal Shem Tov, alav hashalom. Todo esto solo nos enseña que cuando se "acampa alrededor de la Tienda de Reunión", es decir, alrededor de la sagrada Torá, entonces, no hay discusiones ni separaciones, pues lo único que reina es una maravillosa fraternidad. Y en esta fraternidad, no hay discriminación por la tierra de la que uno es oriundo, o la agrupación a la que pertenece, porque todos somos hijos de un mismo hombre. Todos somos descendientes de Abraham, Yitzjak y Yaakov, y nuestro propósito es el de hacer la voluntad de nuestro Padre Celestial. ¡Al contrario! Cada uno le da al compañero ayuda y apoyo en el servicio a Hashem, en condición de "cada hombre a su compañero ayudará, y a su hermano dirá: '¡Sé fuerte!' " (Yeshaiá 41:6).



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoché

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkurson@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashdod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Ha'im

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

4 - Ribí Manzur de Razok.

5 - Ribí Yosef Ezrá Zelija.

6 - David Hamélej.

7 - Abraham ben Abraham, el converso tzadik, que Hashem vengue su sangre.

8 - Ribí Zalman Rotenberg, Rosh Yeshivá de Bet Meir.

9 - Ribí Yaakov Jaim Sofer, autor del Caf Haja'im.

10 - Ribí Yishmael Hacohén, Jefe del Tribunal de Módena.

11 - Ribí Yitzjak Yaakov Weiss, Jefe del Tribunal de la Edá Jaredi, Jerusalem.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales
de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



La Torá debilita a la persona

Una persona muy adinerada me pidió que quería recibir bendiciones para varios asuntos. Para que la bendición fuera efectiva, le sugerí realizar una donación en beneficio de la yeshivá. De esta forma, consagraría sus bienes en apoyo de la Torá. Pero dicha persona se negó a hacerlo.

“Rabino, yo soy un trabajador muy esforzado y honesto. Cada centavo lo gano con esfuerzo y sudor. ¿Cómo puede pedirme que apoye a estudiantes de yeshivá que se la pasan el día calentando el banco del Bet HaMidrash? ¡Ellos también deben salir a trabajar y ganarse la vida! ¿Qué se piensan que son, parásitos, viviendo del dinero que otros ganan con esfuerzo? ¡No estoy dispuesto a darles ni un centavo!”.

Al oír sus denigrantes palabras contra lo más valioso de nuestro pueblo —obviamente producto de su ignorancia respecto a la importancia del estudio de la Torá—, le propuse que él mismo intentara pasar un día dedicado completamente al estudio de la Guemará. Si lo lograba, le daría las bendiciones que me había pedido.

Él se río, y me dijo burlonamente: “¿Un día? ¡Soy capaz de estudiar toda una semana!”.

Tal como yo lo había anticipado, esta persona se sentó durante largos minutos tratando de concentrarse en el Talmud, como lo hacen los bajuré yeshivá, pero no pudo hacerlo. Al ver que no lo lograba, se dio por vencido y comprendió que el estudio de la Torá no es algo sencillo, sino que demanda un enorme esfuerzo y que no se debe desmerecer ni ridiculizar a aquellos que se dedican a su estudio, porque por su mérito el mundo sigue existiendo.

Desde entonces, esta persona admira y respeta a los estudiosos de la Torá y ha tenido el mérito de donar grandes sumas de dinero para muchas instituciones sagradas. De esta forma, tuvo el mérito de recibir el título de “Zevulún”, quien apoya a los estudiosos de la Torá, a Isajar.

Haftará



“Vayómer lo Yehonatán: ‘Majar jódesh...’ ” (Shemuel I 20).

La relación con la parashá: este Shabat es víspera de Rosh Jódesh siván, y ésta es la relación que tiene con la Haftará, en la que se relata acerca del tema de que “mañana es Rosh Jódesh”.

SHEMIRAT HALASHON

El que alaba a su compañero

Hay cosas que está prohibido decir debido a que implican lo que los Jajamim denominaron avak lashón hará (‘rastros de chisme’); por ejemplo, cuando uno hace un comentario como: “Quién hubiera creído que fulano llegaría a ser lo que es”, o dice: “Dejen de hablar de fulano. No quiero contar qué le pasó ni qué será de él”, y comentarios similares.

Asimismo, delante del enemigo de fulano, también está prohibido alabar a fulano por el motivo de avak lashón hará, pues el alabarlo delante del enemigo provocará que el enemigo hable mal de fulano ante los presentes.

En el sendero de los Ancestros

Sobre lo dicho en la parashá que nos ocupa: “Y habló Hashem a Moshé en el desierto de Sinai”, nuestros Sabios, de bendita memoria, estudiaron en el Midrash: “De aquí, estudiaron los Sabios que la Torá fue entregada con tres elementos: con fuego, con agua y con el desierto. ¿Y por qué fue dada con estos tres elementos? Porque, así como éstos son gratuitos para toda persona del mundo, así las palabras de Torá son gratuitas para todo el mundo”. El Midrash continúa y aclara qué es lo que implica el desierto: “Todo aquel que no abandona su persona —es decir, que abandona la altanería y el orgullo, y se hace sumiso y humilde— como un desierto no puede adquirir la sabiduría de la Torá”.

Ribí Yitzjak David Grossman, shlita, objetó: “Aparentemente, esto es contrario a la lógica. Por ejemplo, si un hombre quisiera obtener un puesto que un empleador ofrece en una profesión que requiere de dinamismo e iniciativa, y quisiera ser remunerado por ello, lo primero que el empleador hará es investigar si dicho candidato es una persona psicológicamente estable para el puesto. Si no se lo investigara, el empleador temería otorgarle la responsabilidad del puesto que solicita ocupar. Entonces, si, por ejemplo, llegara un hombre de aspecto abandonado, de carácter simple y sumiso a la entrevista de trabajo, sería lógico pensar que no obtendrá el puesto, pues no hay empleador que quisiera contratar a una persona que se empequeñece y se ve a sí misma como muy poca cosa.

“No es así con respecto a la Torá. ‘No hay hombre libre sino aquel que se dedica a la Torá’. Cuando el hombre se abandona a sí mismo y se hace pequeño —abandona la altanería y la soberbia—, entonces puede obtener dominio en la Torá y en la sabiduría. La Torá es de Hashem, y el hombre, si viniera con conocimientos foráneos propios, no podría alcanzar el dominio en la Torá. Solo aquel que se abandonó como el desierto puede adquirir la Torá y la sabiduría”.

En la casa de Ribí Iser Zalman Meltzer, zatzal, se sentaron a estudiar el Gaón, Rav de todo Israel, y un joven que quería adquirir la sabiduría y el conocimiento para dedicarse a la Torá. Al mediodía, la Rabanit Beila Hinda, aleha hashalom, regresó cargada de compras que había hecho en el mercado de Majané Yehudá en honor a la Festividad de Pésaj que se aproximaba. Había comprado jazéret y maror para la noche del Séder. Al entrar al comedor y

ver que el café, el pan y las verduras que había dejado como comida habían permanecido intactos como piedras que nadie había volteado, le preguntó a su esposo: “¿Por qué todavía no has probado nada?”.

El Rosh Hayeshivá, como quien despierta de un ensueño, respondió inocentemente: “¿Acaso la Rabanit no ve el invitado importante que llegó? Él es un ben Torá que vino a hablar conmigo acerca de estudio de Torá, de modo que no pude interrumpir para ocuparme de cosas sin importancia”.

Pero la Rabanit continuó empecinada: “¿Y qué hubiera sucedido, querido esposo, si le hubieras dicho al joven que esperara unos minutos hasta que hubieras comido?”. Ribí Iser Zalman no entendió la intención de la Rabanit, y elevó la voz con asombro y humildad: “¿Acaso yo soy un profesor como para que tengan que esperarme?”.

Esa es la expresión maravillosa para el estudio de nuestros Sabios, de bendita memoria, que “Todo aquel que no se abandona a sí mismo como un desierto no puede adquirir la sabiduría de la Torá”.



Perlas de la parashá

Para no avergonzarse

“Y tomó Moshé y Aharón a estos hombres que fueron llamados por nombre” (Bamidbar 1:17).

Moshé Rabenu podía haberlos escogido por sí mismo, pues eran conocidos por su grandeza; ellos eran los jefes de las tribus. Pero para no ofender a aquellos que no habían sido elegidos, Moshé Rabenu le pidió a Hakadosh Baruj Hu que Él mismo los nombrara.

“Podemos percatarnos”, destaca Ribí Tzvi Folias, shlita, “que también cuando los tomó, primero ‘tomó a los hombres’, y solo después ‘a toda la congregación reunió’, a fin de que no hubiera quien se avergonzara cuando se llamara a uno y al otro, no.

“Respecto de este tema, se cuenta que después del compromiso de Ribí Akiva Eiger, su suegro lo invitó a que fuera a su ciudad, pues quería jactarse de tener un yerno de tal calibre. El suegro reunió a los Talmidé Jajamim en el Bet Hamidrash, y esperaba que su yerno, el Gaón, sacara perlas de Torá de su garganta. Pero el yerno no abrió la boca. El suegro se extrañó y hasta quiso romper el compromiso. El yerno le pidió hospedaje por un par de días, y solo después disertó palabras esplendorosas de Torá, con lo que demostró su sabiduría.

“Cuando el suegro le preguntó por qué había puesto en peligro su compromiso, el yerno le respondió que el día que había llegado, en el público, se encontraba otro novio cuyo suegro también quería jactarse de tener un yerno Talmid Jajam. Si él (Ribí Akiva Eiger) decía palabras de Torá en aquel evento, era probable que se redujera el valor de aquel yerno a los ojos de su suegro”.

Censo del pueblo sin propósito

“Tal como le ordenó Hashem a Moshé, y los censó en el Monte Sinai”. (Bamidbar 1:19).

¿Qué vio la Torá para destacar que el censo de Israel fue “tal como le ordenó Hashem a Moshé”? ¿Acaso no lo sabemos?

Ribí Moshé Feinstein aclaró: “En un país ordenado, existe un beneficio al saber precisamente con cuántos ciudadanos cuenta el país. Pues, de esa forma, es posible medir las variadas necesidades de los residentes, como la cantidad de alimentos que se consumen, y demás datos similares. Cuando Israel estaba en el desierto, comieron y bebieron cuanto desearon, ya que el man bajaba del cielo y el agua de la fuente de Miryam fluía sin cesar; y, además, las Nubes de Gloria los rodeaban con confort, y les lavaban y planchaban las

ropas que llevaban puestas. Incluso la ropa que vestían los pequeños iba creciendo con ellos y no se gastaba. Siendo así, no tenían necesidad ni de comida ni de bebida, y no tenían que temer de ningún enemigo. Pero en este caso, no había ningún beneficio práctico con saber la cuenta exacta de los Hijos de Israel en el desierto.

“Eso es lo que dice el versículo: ‘tal como le ordenó Hashem a Moshé, y los censó en el Monte Sinai’; si no hubiera sido que Hashem le ordenó a Moshé que los contara, no habría habido necesidad de contar a los Hijos de Israel. Pero una vez que Hashem ordenó que fueran contados, había que cumplir la orden de Hashem de forma íntegra, sin cálculos ni argumentos, aun cuando no se encuentra motivo o utilidad para ello”.

¿Por qué Gad ameritó que Moshé Rabenu fuera enterrado en su porción de la Tierra de Israel?

“Y el Jefe de los hijos de Gad era Elyasaf ben Reuel” (Bamidbar 2:14).

Rabenu el Jidá, zatzal, en su libro Jomat Anaj sobre el libro Imré Nóam, escribió que Gad tuvo el mérito de que Moshé Rabenu fuera enterrado en su porción de la Tierra de Israel debido a que, cuando Moshé Rabenu nombró a Dan como el dirigente de las banderas de su campamento, Gad habría podido argumentar: “Yo soy el primogénito de Zilpá, y Dan es el primogénito de Bilhá. ¿Por qué no soy yo también dirigente del campamento?”.

No obstante, Gad permaneció en silencio. Por ello, al jefe de la tribu de Gad se lo llama aquí “Elyasaf ben Reuel”, a pesar de que su nombre verdadero era “ben Deuel”. El nombre Reuel se forma de las palabras en hebreo reu – El, que quieren decir ‘el querido de Dios’ para aludir al hecho de que por haber permanecido en silencio, Gad se elevó y tuvo mérito de que el “querido de Dios” (Moshé) fuera enterrado en su porción.

Agrega el Jidá: “Debido a esto, se comprende muy bien el hecho de que, en el tema de las banderas, fuera escrito ‘Reuel’, con la letra en hebreo resh, mientras que al principio de la parashá que trata de los sacrificios que los jefes de las tribus ofrecieron, el nombre del Jefe de Gad fue escrito como Elyasaf ben ‘Deuel’, con dálet, para enseñarnos que por el mérito de haber cedido a su honor, y por su humildad en el tema de las banderas, Moshé Rabenu fue enterrado en su porción”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El Creador espera que el hombre regrese en teshuvá

“Y el rescate de los doscientos tentativa y tres sobrantes de los leviím de los primogénitos de los Hijos de Israel” (Bamidbar 3:46).

Cabe preguntar, ¿por qué Hashem no hizo que los números fueran equiparables de modo que no hubiera necesidad de pagar redención por el excedente de leviím?

A mi parecer, hay un fundamento importante que la Torá nos enseña. Aun cuando el hombre pecare y no cumpliera la voluntad de Hashem, no debe desesperarse y decir que ha caído muy bajo y que no tiene forma de corregirse. Respecto de los primogénitos que quedaban sin un leví como contraparte, de todas formas, Hakadosh Baruj Hu les dio la solución: aquellos leviím podían dar un rescate monetario. Entonces, así mismo debe saber el hombre que ha pecado que también tiene solución. Porque el Creador del mundo, alabado sea Su Nombre por siempre, no viene con reclamos a Sus criaturas. Él sabe que “la inclinación del corazón del hombre es hacia la maldad desde su juventud”; y si volviera en completo arrepentimiento, el hombre podría corregir aquello que ha torcido y volver a la condición previa.

Una vez, se me aproximó un hombre que me contó, con amargura en el alma, que hacía diez años que se colocaba tefilín, y cuando al final los envió a revisar, descubrió que estaban vacíos, que no tenían las parashiot. Se decayó por completo pensando que no había forma de corregir el hecho.

Le expliqué que no hay nada que se pueda resistir a la teshuvá. Hakadosh Baruj Hu tiene infinita paciencia, y si él aceptaba desde ese momento en adelante colocarse tefilín embellecidos, y mientras los tuviera puestos era meticuloso de aumentar en lo relacionado con la santidad y de no hablar cosas profanas, yo iba a ser su garante de que le consideraran como si se hubiera colocado tefilín embellecidos a lo largo de todos esos años, porque el Creador espera que la persona vuelva en arrepentimiento completo, y entonces su pecado y transgresión serían expiados.



UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

El porqué de la entrega de la Torá en el desierto

El desierto es un lugar abandonado. No tiene condiciones de vivienda. No hay agua. No hay electricidad. No hay acondicionador de aire. ¿Cómo se puede uno quedar en el desierto? Bueno, hay una forma: elevar los ojos a Hashem y confiar en que Él le dé al hombre lo que necesita y lo cuide de los peligros del desierto.

Así fue en la generación del desierto. Ellos tuvieron el mérito de que la columna de nube les allanara el camino, descendiera para ellos el man desde el cielo, y que el pozo de Miryam anduviera con ellos por todas sus travesías en el desierto.

Por ello, la Torá fue entregada en el desierto, para enseñarnos cómo se vive una vida de Torá. El hombre que estudia Torá tiene que desentenderse de todo lo que sucede a su alrededor, y no prestar atención a las condiciones en las que se encuentra. Tiene que depender y confiar solo en Hashem, y arrojarle sus cargas a Él.

Por esto, dijo David Hamélej (Tehilim 55:23): “Arrójale a Hashem tu carga y Él te sustentará; no dejará nunca que tropiece el tzadik”. Si confías en Hashem, ¡nada te faltará!

El que confía en Hashem está rodeado de bondad

En horas de la mañana, el padre despertó a su hijo para comenzar otro día de estudios en el Talmud Torá. Como cada día, también en este día, la madre preparó para su hijo un emparedado fresco y saciante, y lo colocó en una bolsa. Al aproximarse la hora, el niño se apresuró para salir de la casa rumbo al Talmud Torá.

El niño llegó, entró al aula y se sentó en su lugar. En ese momento, se dio cuenta de que se había olvidado en su casa la bolsa con la comida...

“¿Qué haré?”, pensó el niño. “Pasaré hambre por largas horas hasta que regrese a casa después de las clases”. Por un momento, estuvo preocupado, pero inmediatamente después la preocupación se convirtió en una sensación sincera de tranquilidad y confianza. “Conozco a mis padres. Ellos harán todo lo posible para que no pase hambre”.

En efecto, justo en ese instante, en el que el niño estaba sumergido en esos pensamientos, el padre descubrió la bolsa olvidada de comi-

da de su hijo sobre la mesa. El padre pensó: “¡Ay! ¿Cómo puede ser? No puedo dejar a mi hijo pasar hambre; además, eso lo va a afectar en los estudios”.

Pero no hubo titubeo alguno. A pesar de que el padre no tenía mucho tiempo disponible, tomó la bolsa con la comida, se subió a un taxi y fue rápidamente al Talmud Torá de su hijo para llevarle la comida, para que no pasara hambre y pudiera estudiar bien Torá, con todas sus fuerzas.

¿Cuál es la conclusión? El niño tenía razón en que no tenía por qué preocuparse. Él estaba seguro de que su padre haría todo lo posible para que no le faltara nada. Y, en efecto, así fue.

De regreso a la casa, el padre pensó: “Ciertamente, todo este viaje me robó un tiempo preciado y hasta me costó dinero. ¡Qué no se hace en favor de los hijos! ¡Qué no se hace para que ellos puedan sumergirse en la Torá sin molestias!”.

Todos comprendemos que este relato no tiene nada de particular. Así se conducen los padres abnegados. Y así se siente el hijo que confía en ellos.

Todo esto es solo una alusión con la que cualquier persona se puede relacionar. Ello solo es para ilustrarnos la relación entre el Padre misericordioso y bondadoso que está en los cielos y Sus hijos amados, que se sumergen en la Torá y en el servicio a Él. El Creador del mundo nunca nos dejará abandonados. Él se preocupa por nosotros, que no nos falte nada; Él nos dará siempre todo lo que necesitamos. ¿Cómo? ¡No hay que preocuparse! Él tiene muchos senderos para materializar Su ayuda a cada uno de nosotros. Todo lo que tenemos que hacer es confiar en Él. “El que confía en Hashem está rodeado de bondad”.

No siempre los padres envían a sus hijos al Talmud Torá con un emparedado fresco y saciante. ¿Qué pasa cuando la pobreza es la porción de la familia y ni siquiera se encuentra en la casa una rebanada de pan para el niño?

Por eso, precisamente, dice la Torá: “Y le habló Hashem a Moshé en el desierto de Sinai”. Los que tienen que atravesar el desierto no establecen condiciones antes de partir. Ellos saben que para llegar a su destino tienen que cruzar el desierto, sea lo que fuere, enfrentando los obstáculos que el desierto les ponga. No hay condiciones ni expectativas.

Así es la sagrada Torá. El estudio de Torá no depende de ningún agente o causa. La Torá es gratis; ella es el elixir de vida. Sea lo que fuere, se debe estudiar Torá, sin imponer condiciones, sin esperar nada.

Activar la voz interna

En el libro Perú Amalenu, se da una razón que explica por qué la Torá fue entregada en

el desierto.

Un año, al aproximarse la temporada de vacaciones en la yeshivá de Lomza, se acercaron seis alumnos a despedirse de su Maestro y Rav, el Gaón, Ribí Yejiel Mijal Gordon, zatzukal. Cada uno de ellos debía tomar su propio camino, hacia la ciudad de donde provenía, para continuar su vida.

El Rosh Hayeshivá de Lomza quiso proveerles de “vianda para el camino”, una moraleja particular que le sirviera a cada uno. Buscó y encontró. El Rosh Hayeshivá les dijo:

Hijos míos, muchos de ustedes, sin duda, ameritarán llegar a ser Rabanim, mientras que otros no. Quiero contarles una anécdota que habrá de servirles como guía para el camino que seguirán en la vida.

El zar de Rusia, Nicolai I, había salido una vez a visitar los países que conformaban su reino. Cuando llegó al primero de los países, fue recibido con bendición por el gobernador local, a quien el zar le preguntó: “¿Cómo conduces los asuntos del país?”.

“Según y tal cual está escrito en los estatutos”, fue la respuesta del gobernador.

El zar lo observó amenazadoramente y le dijo: “¡Estás despedido!”.

Miles de ciudadanos se extrañaron; no podían comprender. ¿Cuál había sido el pecado del gobernador? Pero no hubo persona que se atreviera a apelar el dictamen del zar; nadie se iba a oponer a lo que el malvado zar Nicolai I decía, pues era conocido como duro, cruel y de corazón frío, con el apodo de “el Zar de Hierro”.

En la noche, en el opulento banquete que se había preparado, luego de que el zar había bebido varias copas de vodka y se sentía de espíritu animado, uno de los miembros del cortejo reunió coraje para preguntarle por qué había destituido al gobernante del lugar solo por haber sido meticuloso con la ley.

El zar le respondió: “Para administrar un país de acuerdo con los estatutos, tal como están escritos, no hace falta un gobernador. Para eso basta un sargento de la policía”.

El mensaje que esta anécdota nos brinda como “vianda para el camino” es claro: para conducirse como judío, la Torá tiene que convertirse en la ‘Torá de la vida’, porque el ‘quinto tomo’ del Shulján Aruj nunca fue impuesto, y para saber cómo conducirse a cada paso, uno no se puede conducir como un sargento de la policía, de “mente pequeña”, que se exime a sí mismo de toda responsabilidad conduciéndose solamente “de acuerdo con la estricta letra de la ley”. Más bien, hay que poner en práctica también la voz del corazón y el humanismo interno de cada uno.